



Revista Conflicto Social - Año 7 N° 12 - Julio a Diciembre de 2014

La complejidad de la teoría sociológica y la teoría de la complejidad.

Perla Aronson (coordinadora). Joaquín Algranti, Perla Aronson, Juan Martín Bonacci, Pedro Giordano, Santiago Roggerone, Nico Wilterdink (autores).
Fundación CICCUS. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2013. 192 páginas.

Reseña bibliográfica de Graciela Inda *

Recibido: 8 de febrero de 2014

Aceptado: 10 de junio de 2014

Algunas de las más significativas encrucijadas constitutivas de la sociología clásica y contemporánea (relativas al orden social, a la relación individuo-sociedad, al conflicto, al cambio social, a la historia, a la integración) conforman el terreno sobre el que se despliega el ejercicio de reflexión colectiva coordinado por Perla Aronson, investigadora con gran experiencia en el trabajo propio de la investigación teórica. La indagación, sin embargo, no tiene por principal objetivo construir una historia conceptual sino hacer frente a dilemas teóricos-metodológicos de fuerte actualidad y relevancia para la práctica sociológica.

La comparación fundada de discursos teóricos, el seguimiento de la suerte de algunas nociones e hipótesis consagradas (su nacimiento, su poderío, su resurrección o reemplazo), el registro de algunas de las “nuevas” categorías que pretenden ocupar con ímpetu el campo sociológico, son los caminos elegidos para dar cuenta, sin pretensión de exhaustividad, del estado actual de una querrela que viene dividiendo aguas desde hace un tiempo. ¿Hay que abandonar por anacrónicas, por obsoletas, las teorías sociológicas clásicas con su insistencia en las ideas de totalidad, sociedad, capitalismo, racionalización, diferenciación? ¿Es cierto que sus categorías distintivas han devenido

* Universidad Nacional de Cuyo - IMESC/IDEHESI/CONICET. Correo electrónico: gracielainda@hotmail.com

nociones estructuralistas y sociologistas que no pueden hacerse cargo de realidades híbridas y demasiado complejas? ¿Es preciso anunciar el fin de los conceptos clásicos dado que se habrían borrado los contornos tanto de la totalidad social como de la individualidad? ¿Habrá que darle la razón a quienes anuncian que "la teoría sociológica se ha ido a la basura"? ¿O, por el contrario, se trata de teorías que tienen mucho que decir sobre el mundo contemporáneo, aun cuando necesiten ser revisadas y complementadas?

El libro consta de dos partes, enlazadas entre sí. Una primera dedicada a los procesos de construcción de teoría y una segunda destinada a indagar en los paralelismos entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. ¿Por qué volver sobre la relación de las ciencias sociales con las ciencias naturales cuando pensábamos que el rechazo de la concepción de la sociología como ciencia natural gozaba de un consenso casi unánime? Porque la noción de complejidad, tan de moda en ciertos escritos contemporáneos, reclama una suerte de correspondencia entre el mundo social y el mundo natural y aspira, a partir de ahí, a sacudir la estructura teórica y epistemológica de la sociología tal como la conocemos.

La cultura de la complejidad afirma que la estrecha relación entre orden y desorden, propia de los sistemas sociales, ya no puede ser capturada por los viejos conceptos sociológicos, apegados a la lógica newtoniana de la temporalidad y la historia. La complejidad es una perspectiva, no una propiedad directamente observable de los objetos. Una forma de encarar el quehacer científico que requiere del investigador una posición de incertidumbre, que no se atenga a estándares previos y que desconfíe de las explicaciones lineales, de las simplificaciones y de la homogeneidad, que considere que orden y desorden no están contrapuestos, sino que el orden es relativo e inestable, mientras que el desorden es fuente de creatividad.

El carácter indeterminado y contingente de los procesos sociales empíricos, siempre dinámicos e imposibles de referir a unas pocas causas, inestables por naturaleza y sujetos de múltiples interrelaciones, lleva de suyo la ruptura de las divisiones disciplinares. Para dar cuenta de la complejidad de los





fenómenos, las humanidades y las ciencias de la naturaleza deben abandonar las explicaciones lineales para dar lugar a prácticas marcadas por la impredecibilidad, por la consideración de determinaciones infinitas, no sólo históricas sino también biológicas y de otros tipos, todas válidas y potencialmente viables.

No resulta extraño, por tanto, que los propulsores del enfoque de la complejidad encuentren en los análisis elaborados por la química, la neurobiología, la física, la teoría cibernética y de redes (sistemas disipativos, no-linealidad, irreversibilidad, incertidumbre, atractores fractales, caos, auto-observación, autopoiesis) elementos atractivos para explicar las relaciones sociales:

Ante el credo de la complejidad y su embestida en el campo académico, en cuyos argumentos se dejan de entrever algunos lugares comunes del posmodernismo, los autores de este libro se preguntan, con una pertinencia implacable, la "complejidad" ¿es un subterfugio para desertar del análisis de lo demasiado difícil o designa un verdadero problema del que la sociología debe dar cuenta? ¿Es la noción de complejidad técnicamente superior para explicar los problemas del cambio, el orden y el conflicto social?

Siguiendo diferentes caminos, los artículos que componen esta compilación desmienten el diagnóstico sobre la inutilidad de las categorías clásicas al tiempo que exigen de los defensores del "pensamiento de la complejidad" mayor rigurosidad. Es que, paradójicamente, algunos intelectuales que levantan la bandera de la complejidad no dudan en simplificar la densidad teórica, metodológica y epistemológica de la tradición sociológica clásica, a la vez que desconocen los jugosos e importantes debates y procesos críticos que la atraviesan y explican. "Al menos algunas de las innovaciones paradigmáticas de las teorías de la complejidad, a saber, la crítica a la racionalidad científica que busca construir lógicamente leyes universales atemporales, la reconsideración del tiempo en el análisis científico y la crítica a la concepción del orden social como equilibrio ya han sido objeto de lúcidos análisis en el

marco de la teoría sociológica clásica, especialmente en Weber y Marx" (p. 151).

Por otra parte, los modelos analíticos propuestos por los teóricos de la complejidad como reemplazo de los viejos moldes conceptuales tienen dificultades, y no es un dato menor, para abordar en su especificidad el problema del conflicto social, muchas veces identificado sin más con desorden o caos determinista. Pareciera entonces que para el análisis del conflicto son más pertinentes los viejos interrogantes weberianos y marxistas, que siempre pueden -y deben- ser actualizados y re-pensados.

Asimismo, esta obra colectiva sugiere, a veces entre líneas y otras abiertamente, que la ruptura con el legado teórico clásico y contemporáneo, que pese a todas sus limitaciones es mucho más rico en re-elaboraciones conceptuales de lo que quieren creer los autores de la complejidad, conlleva el riesgo de anular o menospreciar el carácter específico de los objetos propiamente sociológicos en aras de una peligrosa correspondencia con los procesos analíticos y los objetos de estudio de las ciencias de la naturaleza.

Yendo al detalle, cabe decir que el escrito de Joaquín Algrati interroga las propuestas teóricas de Talcott Parsons y Norbert Elias con el objeto de descifrar los mecanismos teóricos que esgrimen para dar cuenta de la tensión o dicotomía individuo-sociedad, objeto de reflexión de la teoría sociológica desde sus comienzos. Mientras que Parsons enfrenta esa antinomia entre actor y estructura mediante la noción de sistema, Elias predica por una superación del dualismo individuo-sociedad, mediante una sociología de los procesos sociales. La temprana crítica que realiza Elias a la noción estática y a-histórica de sistema, anticipa sin duda muchas de las objeciones que los pensadores de la complejidad hacen al pensamiento sociológico. Pero más allá de esta anticipación, lo que le importa sobremanera al autor es señalar que los planteos teóricos que se proponen definir el espacio social y su inter-relación con los individuos no constituyen meras expresiones, ya agotadas, de su propio tiempo histórico, sino que demarcan verdaderos problemas, "núcleos de





estudio siempre inacabados, siempre en construcción” (p. 46) que no debemos abandonar en beneficio exclusivo de nuevas tendencias.

Enfocado en el problema del cambio, otro tópico central de la teoría social, Santiago Roggerone emprende un análisis en clave comparada que busca deslindar diferencias y similitudes entre el marxismo y la teoría del sistema-mundo. Con tal objetivo, el autor presenta someramente las “principales líneas argumentativas” de la concepción materialista de la historia (Marx, Engels, Lenin, Trotsky) para luego describirlos nudos esenciales de la teoría del sistema-mundo. Teoría que no se propone refutar de plano la concepción materialista de la historia sino “complejizarla”. En efecto, si bien introduce nuevas categorías y diagnostica que el marxismo y las ciencias sociales ya no son aptas para dar cuenta de la “compleja” realidad contemporánea, el esquema de Wallerstein no desarta nociones tales como mercancía, plusvalía, capital, modo de producción, fuerzas productivas, relaciones de producción, clases sociales, ideología, entre otras, pues las considera parte de un legado teórico que aún subsiste. Hacia el final, el autor de estas páginas nos invita a pensar que el marxismo y la teoría del sistema-mundo son dos paradigmas en “constante diálogo”, en tanto ambos ponen el acento en el cambio permanente, en la historia y en sus argucias.

En su segunda intervención, Perla Aronson se preocupa por los modos en que los teóricos contemporáneos Anthony Giddens, Alain Touraine y François Dubet “reinventan” el concepto sociológico de orden social y, al mismo tiempo, se muestra interesada por volver a los planteos clásicos, no para encontrar respuestas definitivas sino para buscar puntos de partida valiosos para “esclarecer enigmas y penetrar en los pliegues de la vida social contemporánea” (p. 74). Con esa intencionalidad, aborda las concepciones del orden de Émile Durkheim y Talcott Parsons.

Como resultado, la autora expone un minucioso contrapunto entre unas y otras teorías del orden, mostrando divergencias y convergencias, así como déficits y fortalezas. Un ejemplo entre otros: si bien es cierto que Durkheim y Parsons se centran en la estructuración de los individuos-actores como producto de la eficacia de las normas o del sistema cultural mientras que, en contrapartida, Giddens, Touraine y Dubet apuntan a la capacidad de los sujetos

para oponer resistencia a esos mecanismos homogeneizadores, también hay entre unos y otros vasos comunicantes; en efecto, los análisis que hablan del derrumbe de lo social de la sociedad (Touraine), de la ruina de las instituciones de socialización (Dubet) o de la caída de una imagen cimentada en valores comunes (Giddens), pueden encontrar elementos valiosos en los proyectos teóricos de Durkheim y Parsons, pues contienen “numerosas y penetrantes indicaciones acerca de la tensión moderna entre conciencia colectiva e individualidad” y además “no faltan reflexiones sobre el frágil equilibrio entre diferenciación, integración y autoridad y, menos aún, dimensiones analíticas referidas a las diferencias entre percepciones, intenciones e intereses” (p. 92).

Ya en la segunda parte de la compilación, Pedro Giordano explora las contribuciones teóricas de Immanuel Wallerstein y Niklas Luhmann para esclarecer en cada una de ellas en qué consiste el concepto de complejidad. Luego, practicando la comparación, el autor establece algunas coincidencias y disonancias entre ambas. Si bien las estrategias epistemológicas y de construcción teórica de cada uno difieren (el autor explica en detalle estas diferencias), ambas buscan respaldo en las “ciencias de la complejidad” y proponen desprenderse de las premisas del modelo clásico fundado en la mecánica newtoniana (necesidad, determinismo y reversibilidad) mediante el uso de nuevas herramientas conceptuales (incertidumbre del saber, contingencia, bifurcación, paradoja).

Finalmente, en el apartado escrito por Juan Martín Bonacci, el lector encontrará una puerta de entrada para entender las formulaciones teóricas que giran en torno de la noción de complejidad. A pesar de asumir un núcleo común, el “pensamiento de la complejidad” no es homogéneo, siendo posible registrar ciertas diferencias entre sus exponentes. También hay en este apartado un análisis de lo que el autor considera los aportes de Max Weber y Karl Marx a la teoría sociológica: la cuestión del sentido y la neutralidad valorativa en cuanto elemento específico de la ciencia social y el papel del conflicto en el progreso histórico.

En suma, *La complejidad de la teoría sociológica y la teoría de la complejidad* conforma una intervención sumamente valiosa, incluso necesaria, para todos aquellos que se adentren en el campo de análisis de la teoría sociológica y sus dilemas, tanto viejos como nuevos.

